

Diego Pérez-García

Estudiante de Doctorado, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona
Universitat Politècnica de Catalunya -
Universidad San Sebastián, Concepción, Chile
buzonarquitectura@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-8947-2953>

HABITAR LA VENTANA. LA PLAZA COMO HABITACIÓN EN BARCELONA

INHABITING THE WINDOW. THE SQUARE AS A
ROOM IN BARCELONA

HABITAR A JANELA. A PRAÇA COMO QUARTO EM
BARCELONA



Figura 0. Plazas de la Vila de Gràcia, un archipiélago de interiores. Fuente: Elaboración del Autor.

RESUMEN

Las pequeñas plazas de barrio de Barcelona, tienen un papel determinante en la construcción del hábitat urbano de la ciudad. Su escala modesta y claridad espacial permite leerlas como habitaciones a cielo abierto, en cuyo interior se desarrollan incontables rutinas cotidianas. Utilizando el dibujo como herramienta de análisis, el presente artículo se centra en las fachadas que rodean estas plazas, para mostrar la importancia de la ventana más allá de lo funcional o morfológico. El texto muestra que, este elemento determina aspectos formales y significativos con el que se identifican sus habitantes. Al habitar la ventana, la plaza se nutre de las casas que la rodean, diluyendo los límites entre lo público y lo privado. Mediante la representación gráfica, se reconoce el valor de las ventanas y balconeras que, construyen un escenario sencillo y modesto donde la domesticidad compartida del espacio interior de la plaza, contribuye a la identidad social y formal de la ciudad de Barcelona.

Palabras clave: plazas, hábitat, morfología urbana, dibujo arquitectónico, Barcelona

ABSTRACT

The small neighborhood squares of Barcelona play a crucial role in shaping the city's urban habitat. Their modest scale and spatial clarity allow them to be seen as open-air rooms where countless daily routines unfold. Using drawing as an analytical tool, this article focuses on the facades surrounding these squares to illustrate the importance of the window beyond its functional or morphological aspects. The text shows that this element determines formal and meaningful aspects that resonate with their inhabitants. By inhabiting the window, the square draws nourishment from its surrounding houses, blurring the boundaries between public and private. Through graphic representation, the value of windows and balconies is recognized, building a simple and modest stage where the shared domesticity of the square's interior contributes to Barcelona's social and formal identity.

Keywords: squares, habitat, urban morphology, architectural drawing, Barcelona.

RESUMO

As pequenas praças de bairro de Barcelona desempenham um papel decisivo na construção do habitat urbano da cidade. Sua escala modesta e clareza espacial permitem que elas sejam lidas como salas ao ar livre nas quais ocorrem inúmeras rotinas diárias. Usando o desenho como ferramenta de análise, este artigo se concentra nas fachadas que circundam essas praças para mostrar a importância da janela além do funcional ou morfológico. O texto mostra que esse elemento determina aspectos formais e significativos com os quais os moradores se identificam. Ao habitar a janela, a praça é nutrida pelas casas que a cercam, diluindo os limites entre o público e o privado. Por meio da representação gráfica, o valor das janelas e sacadas é reconhecido, construindo um cenário simples e modesto em que a domesticidade compartilhada do espaço interior da praça contribui para a identidade social e formal da cidade de Barcelona.

Palavras-chave: praças, habitat, morfologia urbana, desenho arquitetônico, Barcelona.

Desde la ventana: actores y espectadores

Una tumba no tiene ventana. La ventana expresa que allí se vive; la vida no es posible sin luz ni aire. La ventana es el ojo de la habitación hacia la calle. En la fachada del edificio distinguimos las habitaciones contando las ventanas. La ventana es un lugar. (Monteys, 2014, p.132)

Asomarse por la ventana implica no sólo observar, sino también ser observado. Estas miradas recíprocas juegan un rol fundamental en la construcción del espacio público, donde somos, al mismo tiempo, actores y espectadores. Ver y ser visto permite el reconocimiento mutuo, poniendo en relación a los otros con nosotros. Sólo así es posible construir un hábitat común con el que nos identificamos. En palabras de Hannah Arendt: “La presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos” (2016, p.60).

Esto es, justamente lo que sucede en las modestas y sencillas plazas de barrio dispersas por el tejido urbano de Barcelona. A través de ese reconocimiento visual entre los habitantes, la dimensión pública de la plaza, se integra con la vida privada que asoma en las fachadas de las casas que conforman el perímetro. A medio camino entre una pequeña plaza y una gran habitación, estos recintos urbanos encarnan aquella habitación comunitaria que Louis Kahn (2003, p.255) esperaba de la calle. Al abordar la plaza como habitación, se propone entender la plaza como el principal espacio interior de la ciudad de Barcelona. Definida por las casas que la rodean, la plaza es una obra de arquitectura hecha en base a otras arquitecturas y como tal, es capaz de configurar la dimensión física y la imagen mental del espacio interior que contiene.

En este sentido, la ventana es un elemento que establece relaciones que van más allá de lo estrictamente pragmático en términos de luz o ventilación. Además del contacto visual, pueden revelar tiempos, hábitos y experiencias sensoriales que contribuyen a la domesticación del espacio público. No en vano, el propio Kahn (2003, p.253), reconocía en la ventana el elemento más importante de cualquier habitación. En el caso de estas plazas, las ventanas y balconeras no sólo benefician la casa, sino que también, y más importante aún, cualifican en el espacio interior de la plaza. Tal como las salas de la casa miran a la plaza, ésta, en su condición de habitación, mira al interior de las habitaciones que la rodean. Por esto, las fachadas del perímetro de la plaza, son al mismo tiempo escenario y palco de un teatro cotidiano que sucede en el interior de este recinto urbano.

Por ello, las plazas que aquí se abordan, podrían definirse como plazas menores, en oposición a la tradicional Plaza Mayor

Española. En lugar de los edificios institucionales o la composición uniforme y controlada habitual en las Plazas Mayores (Rincon García, 2008, pp. 157-178), estas pequeñas plazas de Barcelona están rodeada por casas diversas y que son las que definen su condición doméstica. Desde el espacio interior de la plaza, el trabajo de campo va levantando y redibujando las fachadas para reconstruir gráficamente el perímetro. Mediante la representación de estos escenarios interiores, se aborda la plaza desde las construcciones que la rodean. Es justamente en estos muros, donde las ventanas y balcones son un lugar habitado que articula dualidades como público-privado, individual-colectivo, casa-ciudad y que, erróneamente, tendemos a considerar como separadas.

Cajas desplegadas: un método para pensar con el dibujo

En términos metodológicos, la recolección de información para elaborar las representaciones, se utilizaron varias fuentes de información. La primera y más importante, es el trabajo de campo: permanecer en la plaza. Durante horas se van midiendo, inventariando, dibujando las fachadas, tomando notas de elementos y observando las dinámicas que suceden dentro de esta habitación. Dicho en otras palabras, el principal insumo es la propia experiencia de la plaza. Habitarlas es lo que ha permitido conocer sus dinámicas cotidianas y como veremos más adelante, acceder al perímetro de habitaciones que la rodean. Así, la ciudad, el espacio público de Barcelona es el gran archivo. Junto a los levantamientos cartográficos, la información es contrastada y complementada con archivos gráficos y documentales tradicionales, como el municipal e histórico, además de fotografías y planimetrías disponibles en bibliotecas y registros digitales. Del mismo modo, la permanencia en el interior de estos espacios es lo que ha generado, pequeños vínculos con sus habitantes, permitiendo el acceso a sus ventanas junto a improvisadas conversaciones. Al momento de la redacción de este artículo, la investigación considera cerca de cincuenta plazas dispersas por los diferentes barrios de Barcelona.

La investigación entiende y representa la plaza como un interior desplegado. Así, la representación actúa como herramienta de observación y análisis espacial y desde ahí se desprenden las reflexiones. Los dibujos evidencian la morfología, definida por el patrón de ventanas que emerge de las fachadas y que, gracias a las relaciones topológicas que establecen, configuran la plaza como una habitación interior aprehensible como tal. La aproximación sistemática de los dibujos y la acumulación de casos que, por motivos de espacio, sólo se presentan algunos, permite establecer similitudes y diferencias que evidencian las lógicas formales de estas habitaciones a cielo abierto. De este modo, la colección de figuras sirve para mostrar de manera directa lo que el texto no puede decir con la misma claridad.

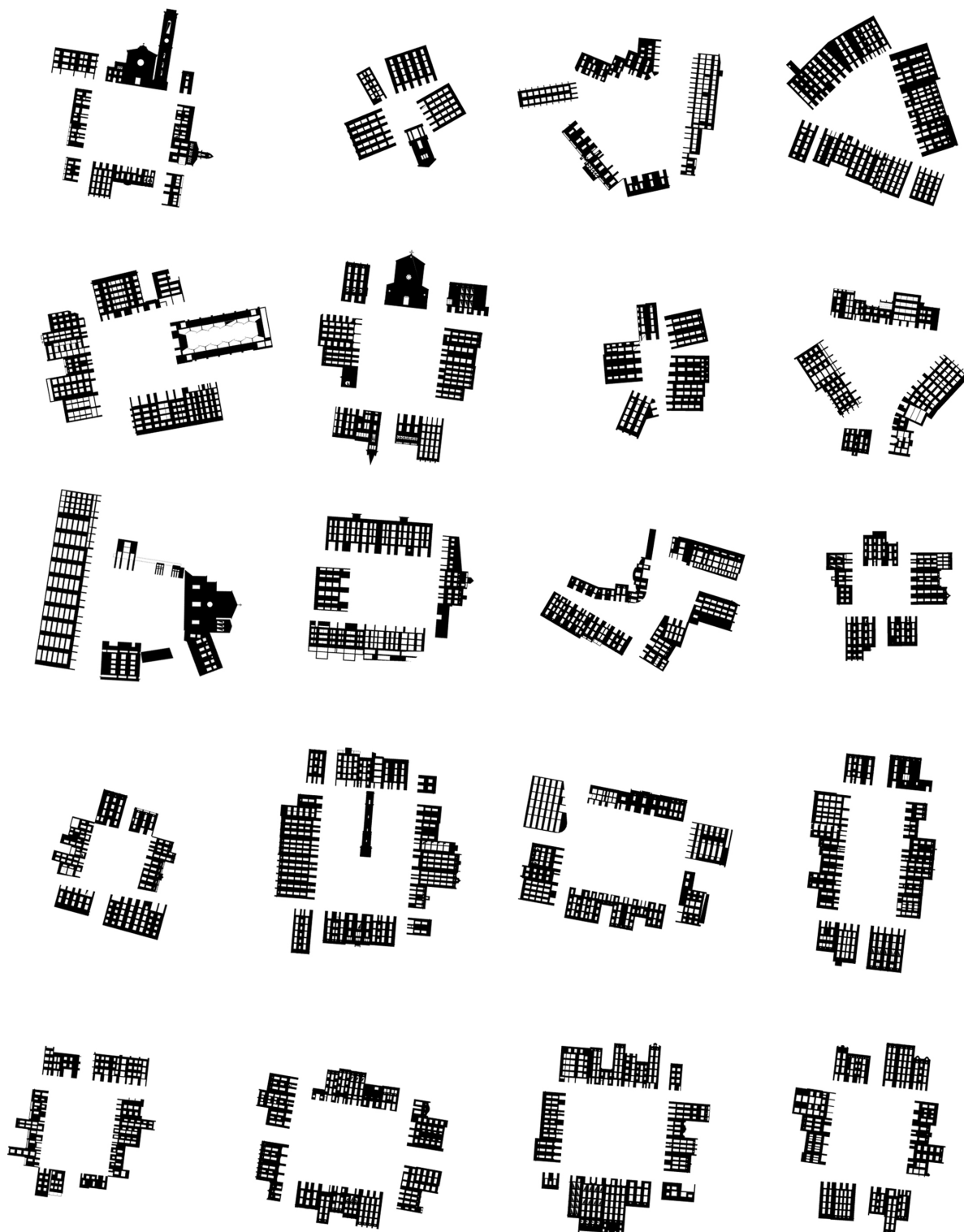


Figura 1. Interiores de Plazas de Barcelona desplegados como cajas. Fuente: Elaboración del Autor.

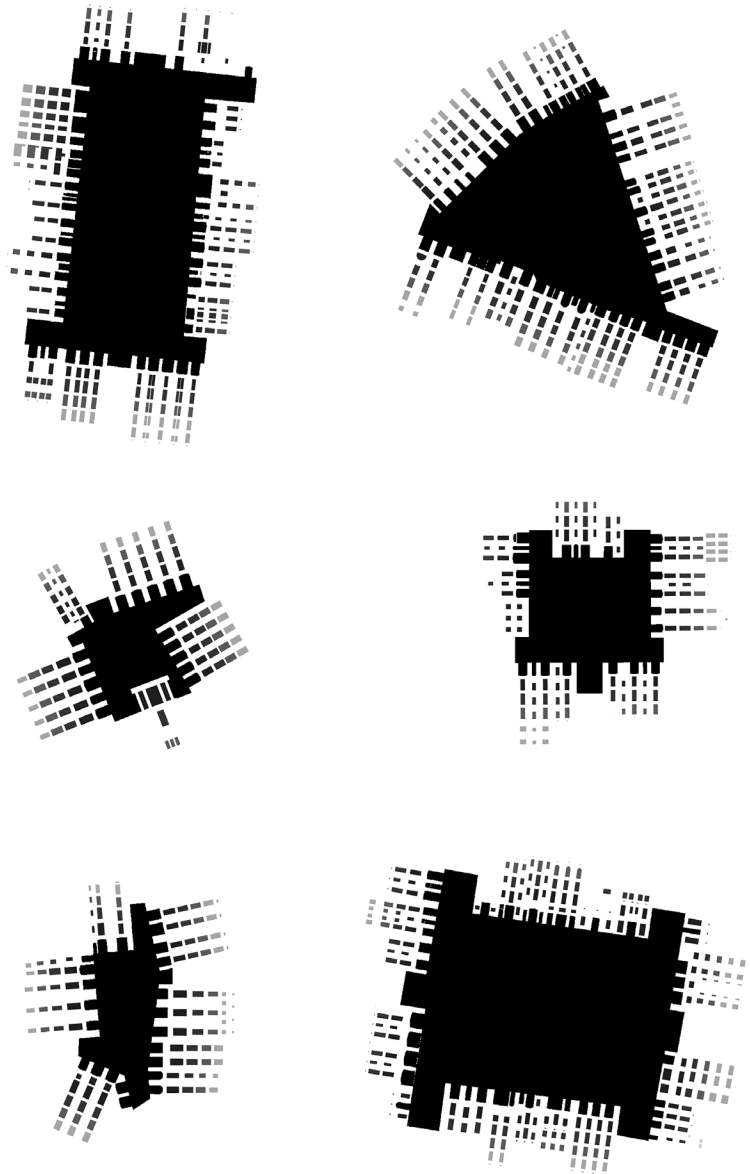
Como si fueran cajas abiertas y extendidas sobre la superficie bidimensional del papel, los planos verticales de los muros de fachadas, se abaten directamente sobre su posición en la planta (Figura 1). De esta manera, la representación traduce la tridimensionalidad del objeto arquitectónico que, constituye la plaza a una forma bidimensional que muestra, al unísono, tanto el espacio interior como los aspectos formales que la configuran. Lo elemental de las representaciones, le confieren una acertada claridad que sintetiza visualmente la forma primigenia de cada plaza. Esta precisión casi infantil, es justamente su principal valor, pues tal como reconocía Paul Klee el niño dibuja como piensa (Geist, 1950, p.191).

En este mismo sentido, las investigaciones que realizan por separado Laura Jacobus (1988) y Robin Evans (1989), sobre el dibujo de interiores de la arquitectura inglesa del siglo XVIII, resultan pertinentes de comentar. En sus respectivos artículos, ambos reconocen que estos interiores desplegados no sólo son una manera de representar la arquitectura, sino que, más importante aún, es una forma de pensarla. Como bien reconocen ambos desde sus puntos de vista particulares, estos dibujos reconocen la independencia de la habitación respecto al sistema que la contiene. De esta manera, la atención está puesta en las relaciones internas que establecen las superficies que configuran el recinto. De igual modo, al dibujar la plaza, desde su interior, se le reconoce su condición de pieza autónoma dentro del tejido urbano. De forma análoga a los muros decorados de las habitaciones inglesas, la atención está puesta en las construcciones que la encierran, expresadas en los muros de fachada del perímetro.

Sin embargo, a diferencia de estos interiores ingleses, los dibujos que aquí se presentan se desprenden deliberadamente del diseño circunstancial de la superficie, con el fin de subrayar la importancia de las aperturas dentro del plano de fachadas. Similar a las representaciones de los estudios de la Gestalt (Arnheim, 1954), los planos de fachada son uniformados por un sólido continuo, como si fuese un papel perforado, conformando así, una pieza formalmente unificada y reconocible. Nutrida de esta elementalidad, la representación hace explícitos aspectos topológicos de la forma del espacio interior de la plaza.

El primero de ellos es que, gracias lo explícito de la relación figura-fondo de las representaciones, vemos cómo las aperturas similares, pero no idénticas, definen una especie de patrón que unifica el perímetro. Esta pauta sencilla, alterna las aperturas de un edificio a otro dándole continuidad, no sólo a las fachadas que están en un mismo plano sino también, a todas las que rodean la plaza. Acentuado por las modestas dimensiones de la planta, la proximidad de las fachadas y la similitud geométrica de las aperturas, conforman un patrón que, termina por darle uniformidad y compacidad a la forma interior de la plaza. Gracias

Figura 2. Patrones de ventanas en el interior en Plaça de la Revolució, Plaça George Orwell, Plaça de la Verònica, Plaça del Raspall, Plaça del Regomir, Plaça de Rovira i Trias. Fuente: Elaboración del Autor.



esta la semejanza geométrica de las ventanas, mayoritariamente verticales, se configura una pauta regular que prevalece, a pesar de las diferencias visibles de los perfiles y alturas de edificios.

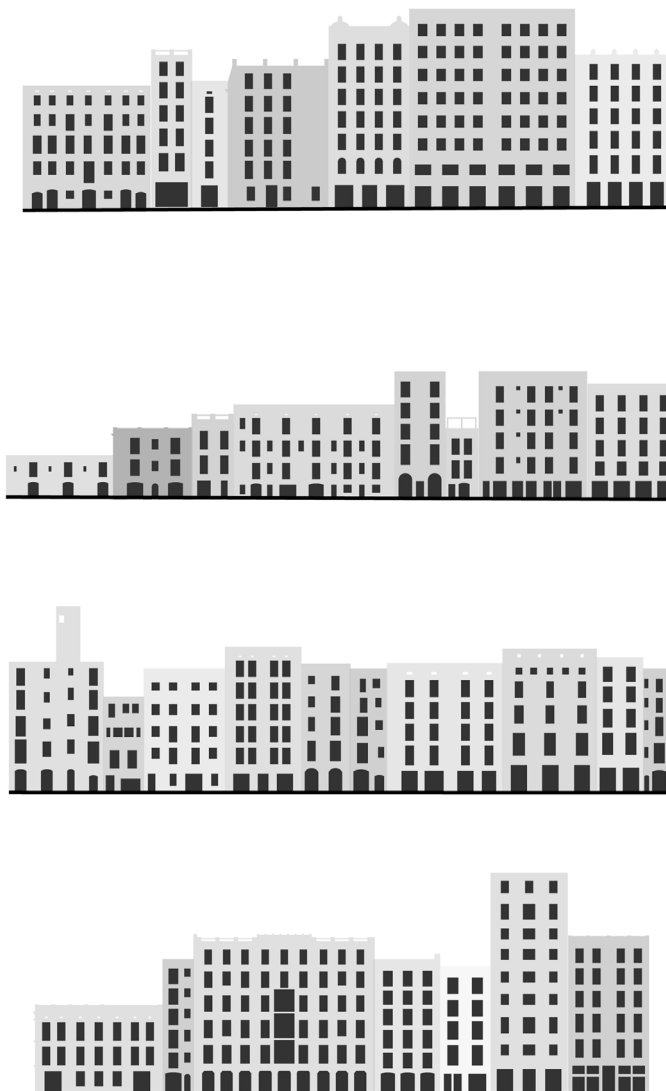
La proporción vertical, evoca inevitablemente la figura humana que la habita. A través de estas ventanas y balconeras, la silueta erguida de los habitantes, aparece cada tanto en diferentes balcones de las plazas. A diferencia de los patrones perfectamente diseñados y controlados de la "rue-corridor" que criticaba Le Corbusier (1963), las plazas de Barcelona, gozan de una cierta irregularidad que no es más que la huella de un proceso de edificación paulatino, alejado de las grandes intervenciones urbanísticas de lugares como París o Londres. De esta manera, el accidente y los procesos históricos propios de cualquier ciudad, van siendo incorporados en la riqueza formal de la plaza (Figura 2).



Finalmente, vistas como un conjunto de piezas aisladas, las fachadas muestran que, de alguna manera, estos sencillos elementos compositivos terminan por definir un lenguaje común de la ciudad de Barcelona (Figura 3). Esta semejanza entre las fachadas, ya sea por factores constructivos o compositivos, contribuyen a una cierta identidad morfológica que, relacionan tanto las plazas entre sí con la ciudad. Así, por ejemplo, plazas de trazados tan diferentes como la Plaça del Regomir, la Plaça del Raspall y la Plaça George Orwell (Figura 4), comparten una morfología común en donde sus perímetros, cohesionados por el patrón de aperturas, definen claramente el espacio interior que contienen. De alguna manera, esta factura casi artesanal, expresada en los patrones de ventanas y perfiles de los edificios, logra incorporar la individualidad e identidad de cada construcción sin perder el sentido de colectividad que la integra al tejido urbano de Barcelona.

Figura 3. Comparativa de patrones de ventanas verticales en cuatro plazas de Barcelona.
Fuente: Elaboración del Autor.

Figura 4. Lenguaje común de fachadas de Barcelona. Fuente: Elaboración del Autor.



Una habitación hecha de habitaciones

Desde la ciudad, la ventana es la huella visible de la habitación. Por ello, además de la definición formal y compositiva que les confieren a las fachadas y por tanto, a los límites de la plaza, se debe reconocer que, detrás de cada una de estas aperturas, hay un interior habitable. De esta manera, la plaza no sólo queda configurada por los muros que la delimitan, sino que además es cualificada por las habitaciones que hay detrás de éstos. Según Kahn (2003), los muros que se donan al espacio público también, entregan sus habitaciones. Por eso, cuando vemos el patrón de apertura regulares que rodean la plaza, en realidad, estamos constatando una secuencia de habitaciones que confinan el espacio interior de la plaza. En otras palabras, si la plaza se define por sus ventanas y las ventanas son la huella de las habitaciones, la plaza es una habitación hecha de habitaciones.

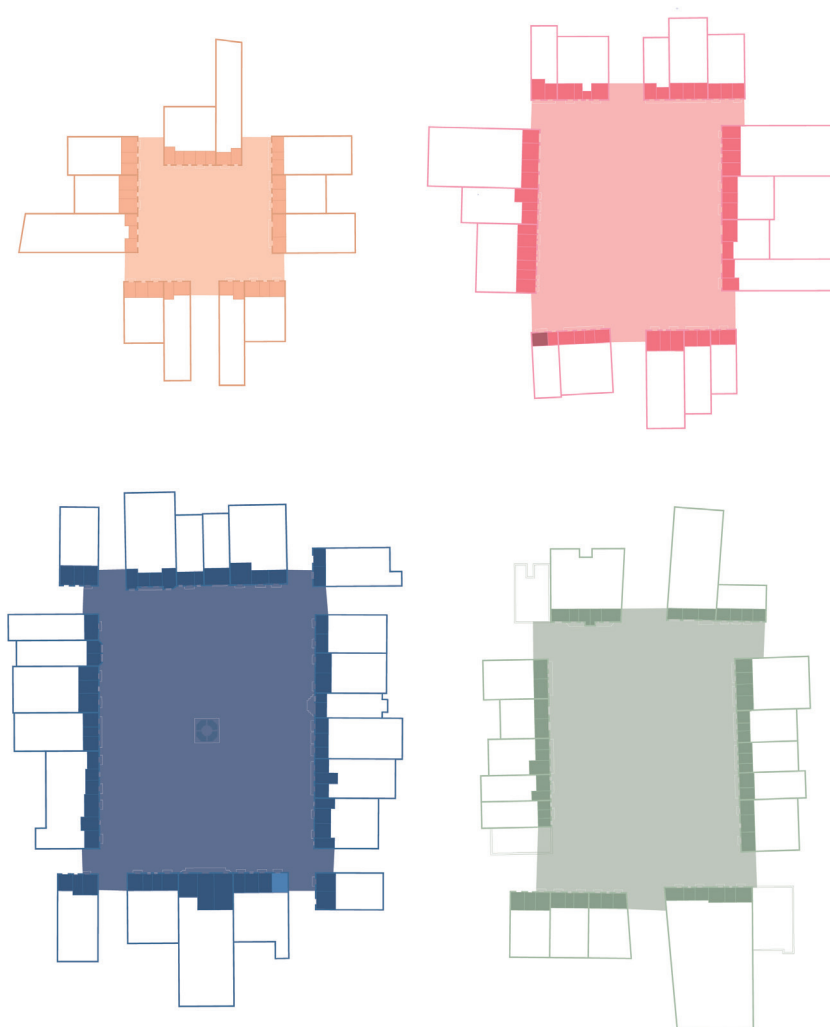
Son estas habitaciones las que, cualifican el espacio interior de la plaza y no a la inversa. La presencia de la casa, a través de las ventanas que rodean el recinto son las que, poco a poco, van domesticando la plaza. Así, una buena plaza no está determinada tanto por el diseño urbano de turno, sino por la relación que ésta es capaz de establecer entre los edificios que la rodean y su espacio interior. Por tanto, si las habitaciones que rodean la plaza están mirando dentro de ella, desde el otro lado, la plaza mira en cada uno de los interiores de las habitaciones. De ahí, la condición doméstica de estas pequeñas plazas de barrio, pues desde la plaza, los destellos de espacio privado van dando cuenta de las dinámicas cotidianas de las casas: los habitantes que se asoman a mirar o fumar un solitario cigarro; la ropa tendida que expone lo más íntimo de nuestros armarios; las plantas que crecen o mueren lentamente según el cuidado que reciben; ladridos de las mascotas que reclaman por su paseo diario por la plaza, son sólo algunos rastros de los hábitos que van domesticando el espacio interior de la plaza.

La compacidad de la forma de la plaza y una parcelación entre medianeras en la mayoría de los barrios de Barcelona, le confieren mayor importancia a la ventana que enfrenta la plaza. Además, salvo los escuetos patios de ventilación interior, estas construcciones no se relacionan directamente entre sí. Tal como reconoce Van der Laan (1983), "La yuxtaposición periférica de casas que encierran la plaza no permite una comunicación directa entre ellas" (p.167). De esta manera, la plaza es el primer espacio compartido de las casas que la rodean. Según el mismo autor (1983), justamente por la disposición periférica de las casas alrededor de la plaza, esta se convierte también en "el primer espacio interior a nivel urbano" (p.167).

Dicha condición de interior de estas modestas plazas, es determinante en la construcción de la imagen mental del espacio que contienen. Esta situación permite mirarlas como si fueran habitaciones. Tal como señalaba Sitte (1945), "la cosa esencial de ambas, habitación y plaza, es la calidad del espacio encerrado" (p.20). Dicha calidad, depende directamente de las construcciones que encierran este espacio y que, además determinan sus cualidades y potenciales usos. Por ello, al estar rodeadas de casas y habitaciones, estas plazas de Barcelona actúan perfectamente como la sala principal y compartida de las casas y por extensión, del barrio que las contiene.

Como se aprecia en los dibujos (Figura 5), gracias a la disposición señalada anteriormente, las habitaciones forman un anillo casi continuo alrededor del recinto de la plaza. Tal como sucede en la Plaça del Diamant, la Plaça de la Vila de Gràcia, la Plaça Rovira i Trias o la pequeña Plaça del Raspall, la secuencia continua de recintos, es una corona regular donde se entrecruzan las dimensiones públicas y privadas. Precisamente esta primera corona, cualifica el espacio interior de la plaza y no a la inversa. Al estar rodeadas principalmente por casas y no edificios importantes, los interiores de estas plazas, se deben reconocer como una extensión y complemento del espacio de la casa. En el interior de la plaza hay, literalmente, espacio para los sucesos ordinarios del día a día como para aquellos acontecimientos extraordinarios.

Figura 5. La primera corona de habitaciones en la Plaça del Raspall, Plaça del Diamant, Plaça de la Vila de Gràcia y Plaça de Rovira i Trias. Fuente: Elaboración del Autor.



Esta condición de interior de la plaza, contrasta claramente con la de los patios de manzana del ensanche de Barcelona. Salvo contadas excepciones impulsadas por las reformas urbanas recientes, la gran mayoría de estos patios, han terminado casi completamente densificados por las construcciones de la planta baja, eliminando las posibilidades de uso colectivo. A diferencia de la plaza, el patio de manzana, está rodeado por galerías y lugares de servicios. En términos geométricos, la irregularidad de los aplomos en los planos de fachada, destruye la continuidad de la superficie del muro que sí tienen las fachadas que enfrentan a la calle. También, es determinante la condición de accesibilidad controlada y en algunos casos inexistente a estos espacios, a diferencia del libre tránsito que sustenta la plaza. Los patios, deben ser entendidos como un espacio exterior en el interior del bloque casi monolítico y regular de la manzana consolidada del distrito de l'Eixample. Por el contrario, la plaza, es un espacio interior en el exterior de las arquitecturas que la construyen. Además, la densidad del tejido urbano de los barrios de Barcelona, acentúa esta condición de interior; pues la mayoría de estas plazas, sólo las vemos cuando ya estamos dentro de ellas.



Mirar entre interiores: la ventana como lugar y testimonio.

Como en cualquier habitación, el rol de la ventana es fundamental. En el caso de estas plazas barcelonesas, a través de estas ventanas y balcones, se produce una doble relación recíproca y bi-direccional que, es determinante para la condición doméstica de esta habitación a cielo abierto. Plaza y habitación, en su condición de interiores, se miran mutuamente diluyendo los límites de entre lo público y lo privado. De esta manera, la ventana permite mirar entre dos interiores que, entrelazan casa y ciudad en un solo hábitat continuo tal como esperaba Van Eyck (2021).

Por un lado, en el interior de la casa, las habitaciones que rodean la plaza directamente detrás de los muros de fachada, se benefician de luz, iluminación y vistas. Esto las convierte en la mejor sala de la casa y por tanto en ella, se despliegan usualmente las principales rutinas cotidianas. En este sentido, dinámicas sociales y económicas contemporáneas, como la disolución del núcleo familiar tradicional, los pisos compartidos o el trabajo remoto, se van haciendo visibles en estas habitaciones que, antiguamente estaban casi exclusivamente definidas como la sala de estar de la casa.

Similar a la pintura *Jeune homme à sa fenêtre* de Gustave Caillebotte de 1875 (Gleis, 2019), habitantes como Marisol en la Plaça de la Vila de Gràcia o Juan en la Plaça del Bonsuccès, contemplan, parados en sus ventanas, el teatro de la vida interior de Barcelona que, está contenido en la plaza (Figura 6). Estos registros, frutos del trabajo de campo de la investigación, comprueban que la habitación que mira la plaza es la sala privilegiada de la casa. Hasta estos balcones, donde los roles de actor y espectador se confunden felizmente, el aroma de las cafeterías por la mañana, el bullicio de los niños jugando o las campanas regulares de iglesias y torres de reloj, se cuelan en la casa dando cuenta de los hábitos y tiempos de la ciudad.

Figura 6. Similar al cuadro de Gustave Caillebotte, Marisol y Juan habitan la ventana siendo actores y espectadores de la Plaça de la Vila de Gràcia y Plaça del Bonsuccès respectivamente. Fuente: Elaboración del Autor.

Al otro lado, en el interior de la plaza, estas habitaciones y las rutinas que en ellas aparecen, son las que, de alguna manera, domestican la plaza. Basta sentarse en lugares como la Plaça del Prim o la Plaça del Raspall para comprobar que, la ventana es más que una relación estrictamente visual. Desde los interiores de las casas, los sonidos de platos, conversaciones y risas que comparten una comida, cuyos olores podemos reconocer perfectamente, demuestra que la ventana es capaz de articular todo tipo de relaciones sensoriales. Esto es una muestra de la experiencia corporal que significa el hábitat humano que se hace presente en el interior de la plaza, difuminando los límites en donde comienza y termina el espacio de la casa.

Si durante el día la casa se asoma por la ventana, durante la noche la plaza observa dentro de la casa. Ya no se trata del juego sabio de los volúmenes bajo la luz propuesto por Le Corbusier (1977, p.16) sino que, del aleatorio juego de la luz bajo los volúmenes. Al desaparecer el sol, las fachadas se unifican en un continuo, sólo asomándose destellos de luz artificial desde los interiores y transformando las ventanas en pequeños escaparates. Como muchas pinturas de Edward Hopper (1942), personajes solitarios se ven comiendo o actualmente dedicados a sus computadores. Así, el perímetro de la plaza es también un observatorio de la casa.

Por esto, en las plazas además del reconocimiento de otros, en la dimensión pública, nos reconocemos a nosotros mismos en las incontables imágenes de la vida doméstica que, asoman por las ventanas. Identificados con aquellas escenas fugaces, pero tan familiares, la plaza va construyendo un sentido de pertenencia. A través de estos fragmentos de nuestras propias rutinas, visibles en la vida de otros, la forma física de la plaza y por extensión de la ciudad, va construyendo la imagen mental de una habitación que reconocemos como propia. Así, la casa mira el interior de la plaza y la plaza mira el interior de la casa.

Habitar la ventana: domesticar la plaza.

Las representaciones que aquí se incluyen, muestran que la ventana además de ser un elemento compositivo, define formal y arquitectónicamente a la plaza, estableciendo relaciones que van más allá de lo estrictamente visual. Además, el conjunto de desplegados, muestra ciertos patrones formales propios de las fachadas barcelonesas, ofreciendo una nueva lectura de la ciudad.

Por medio de estas aperturas, se visibilizan una serie de rutinas cotidianas, tanto de la plaza como de la casa y por tanto, públicas y privadas. Así, valga el juego de palabras, en estas habitaciones los habitantes van asentando los hábitos cotidianos que construyen un hábitat reconocible como tal. La permanencia y la repetición de las rutinas, van construyendo la dimensión doméstica de la plaza.

Este registro, hasta ahora inexistente, significa una revalorización de estos espacios, tanto en su condición morfológica, como en su capacidad de constituir un espacio comunitario de calidad con el que se identifican los



habitantes. Este sentido de aprecio y apego, le confiere estas modestas plazas barriales un rol fundamental en la configuración de la dimensión social y cultural de la ciudad de Barcelona.

Vistas en conjunto, tanto a escala de barrio como de ciudad, estas verdaderas salas a cielo abierto, dan cuenta de núcleos no estrictamente planificados que sirven como mapa referencial dentro de la trama urbana. Un ejemplo singular es el barrio de la Vila de Gràcia, cada una de estas plazas,

Figura 7. Plazas de la Vila de Gràcia, un archipiélago de interiores. Fuente: Elaboración del Autor.

es reconocible como una pieza autónoma (Figura 7). Su forma espacial, cohesionada y autónoma, debe reconocerse como un interior doméstico a escala urbana. Así el origen fragmentario del antiguo poblado (Serra Riera, 1995) se hace evidente en conjunto de sus plazas. La ambigüedad e indeterminación funcional que tienen estos espacios interiores, evidenciadas por la deliberada ausencia en las representaciones, le confieren el potencial de ser ocupadas de las más diversas maneras. Esto muestra que, no es tanto el diseño urbano de turno (mobiliarios, pavimentos, arbolados o cualquier otro elemento casi decorativo) lo que cualifica el espacio público sino que, es la arquitectura la que la construye.

Como se ha descrito, las relaciones formales, visuales y perceptuales que se establecen en las ventanas y balconeras del perímetro, permiten que la plaza sea capaz de construir, como cualquier habitación que se precie de tal, la dimensión física y mental del espacio que contiene. Más allá de lo funcional o pragmático de los usos cotidianos, la plaza establece relaciones significativas, semánticas, históricas y políticas que, permiten y promueven, el desarrollo de los hábitos más banales. Habitando la ventana vamos domesticando la plaza, a través de nuestra experiencia cotidiana. Según Van Eyck (2021) estas plazas son, "un puñado de lugares reales para personas y cosas reales" (p.70). Justamente ahí reside la belleza, casi poética, de estos lugares capaces de construir un escenario tan común que, atrapados entre tanta teoría y obras paradigmáticas, hemos olvidado mirar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Paidós
- Arnheim, R. (1954). *Arte y percepción visual*. Alianza Editorial
- Evans, R. (2005). *Traducciones*. Editorial Pre-Textos.
- Geist, H. (1950). Paul Klee und die Welt des Kindes. *Das Werk: Architektur und Kunst*, 37, 148-165.
- Gleis, R. (2019). *Gustave Caillebotte: The Painter Patron of the Impressionists*. Hirmer-Verlag.
- Jacobus, L. (1988). On "Whether A Man Could See before Him and behind Him Both at Once": *The Role of Drawing in the Design of Interior Space In England*. *Architectural History*, 31, 148-165.
- Kahn, L. (2003). *The Room, the Street, and Human Agreement*. En R. Twombly (Ed.), *Louis Kahn Essential Texts*, p. 252-260. Norton & Company
- Le Corbusier. (1963). *Manière de penser l'urbanisme*. Gunthier.
- Le Corbusier. (1977). *Hacia una arquitectura*. Ediciones Apóstrofe
- Monteys, X. (2014). *La habitación. Más allá de la sala de estar*. Editorial Gustavo Gili

Rincón García, W. (2008). ¿Existe Una Plaza Real a la Española? En Figueira de Faria (eEd.), *Praças Reais: Passado, Presente e Futuro* (pp. 157-178). Livros Horizonte.

Sitte, C. (1945). *The Art of Building Cities*. Reinhold Publishing Corporation.

Serra Riera, E. (1992). Geometria i projecte del sòl als orígens de la Barcelona moderna: la vila de Gràcia. Edicions UPC.

Van der Laan, H. (1983). *The Architectonic Space*. E. J. Brill.

Van Eyck, A. (2021). *El niño, la ciudad y el artista*. Fundación Arquia